

# MUDÁ

Mudá, en las estribaciones de la Sierra de Corisa y a orillas del arroyo que da nombre a la población, está ubicado a unos 10 km al este de Cervera de Pisuerga.

*Mudave* o Mudá aparece mencionada en el privilegio otorgado por Fernando I en 1059, que confirma y renueva la concesión hecha por su padre a favor de la diócesis palentina. Algún documento del siglo XII perteneciente a la abadía de Lebanza menciona la existencia de condes en Mudá subordinados a los de Piedras Negras y Cervera. Desde el siglo XIII formó parte del dominio de Santa María la Real de Aguilar de Campoo y mediados del XIV el núcleo poseía un único vasallo perteneciente a dicho monasterio.

## *Iglesia de San Martín*

**E**STE PEQUEÑO NÚCLEO rural tiene su iglesia parroquial en el centro del caserío, sobre una suave pendiente. Al norte la protege un gran peñasco rocoso, llamativo elemento del paisaje de la localidad.

La iglesia de San Martín es una construcción de los siglos XVI y XVII que conserva de su predecesora románica la espadaña, la portada meridional y una pequeña ventana situada en el lado sureste.

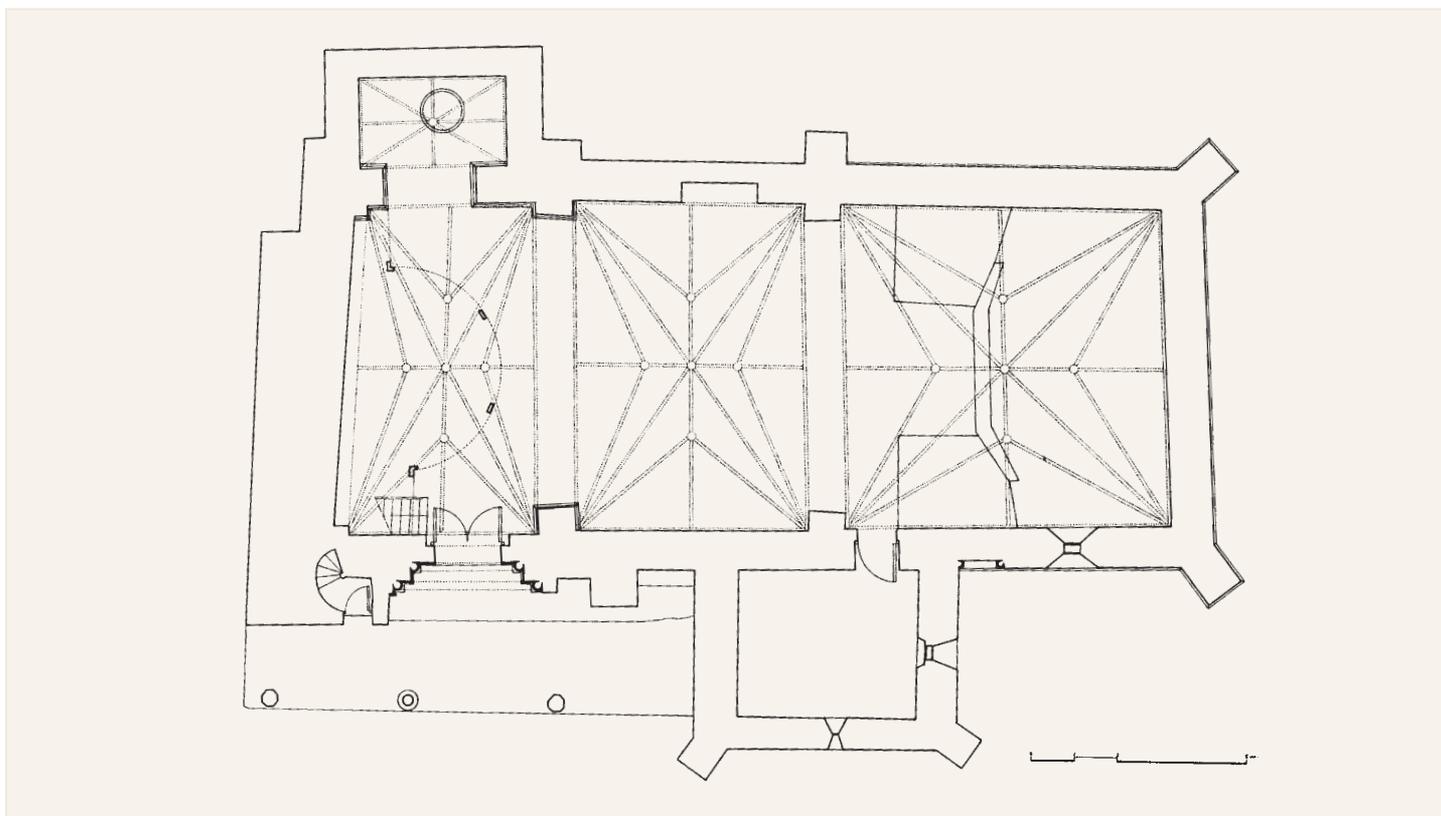
El templo se eleva con aparejo de sillería arenisca de veta rojiza y grano fino. Su planta es basilical con nave

de tres tramos y cabecera de testero plano con contrafuertes angulares. La capilla del baptisterio, extradosada al norte en el último tramo y la sacristía del XVIII que se sitúa entre el segundo y la cabecera son cuadrangulares. Ambas dependencias se cubren con crucería octopartita, mientras que los tres tramos que conforman nave y testero tienen bóvedas estrelladas.

Consta también de un atrio meridional sostenido por tres columnas (dos de éstas de sección octogonal con capiteles del siglo XVI decorados con bolas). En altura y sobre

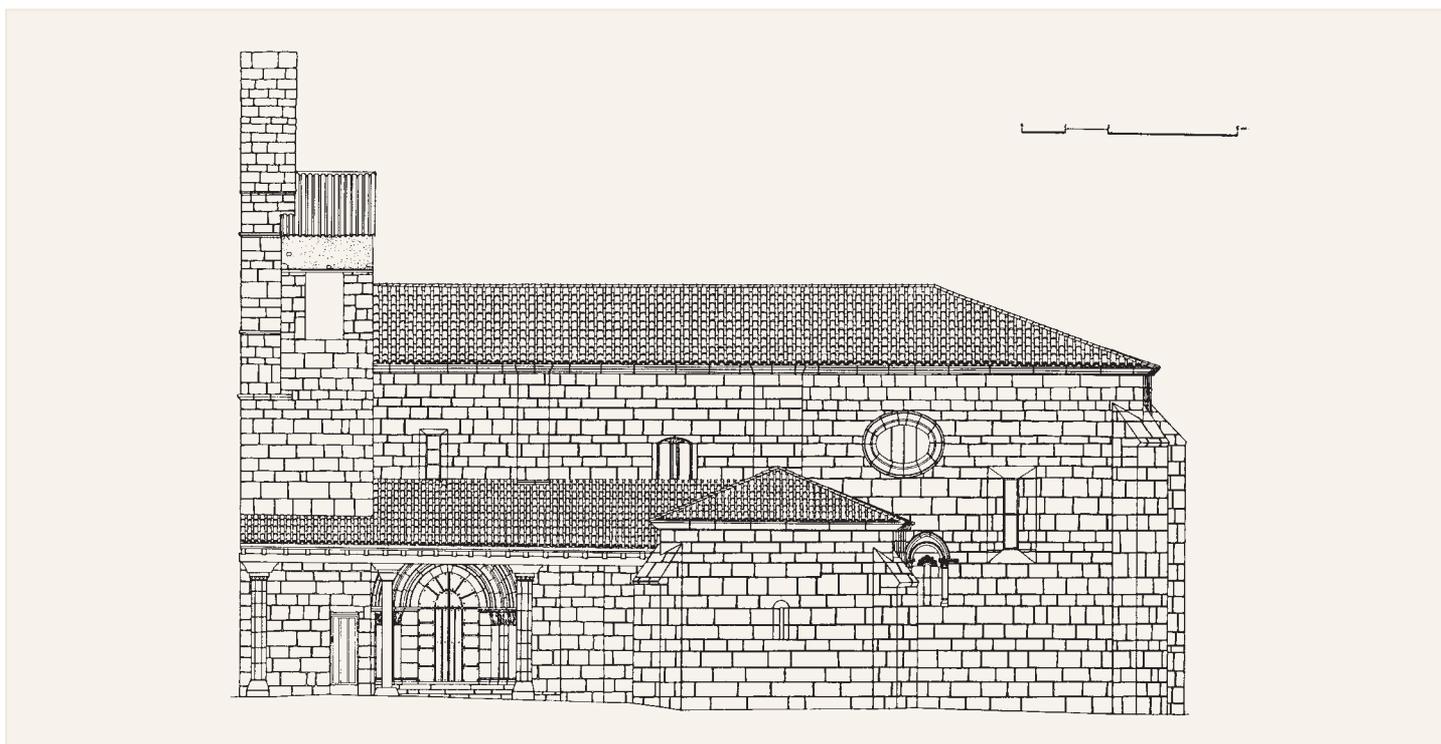


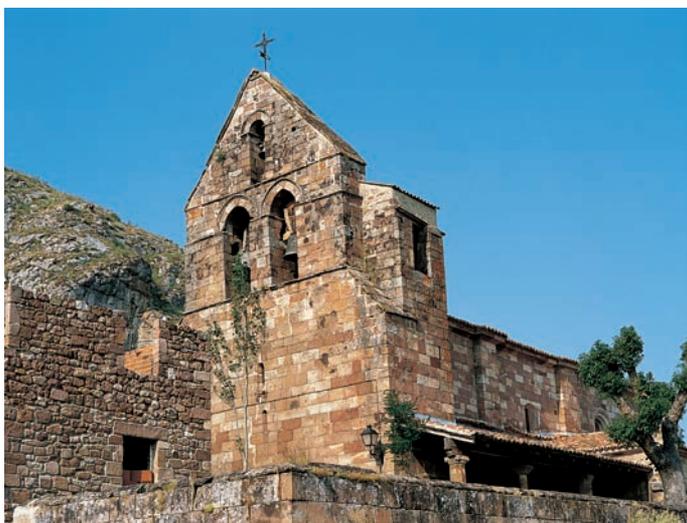
*Mudá*



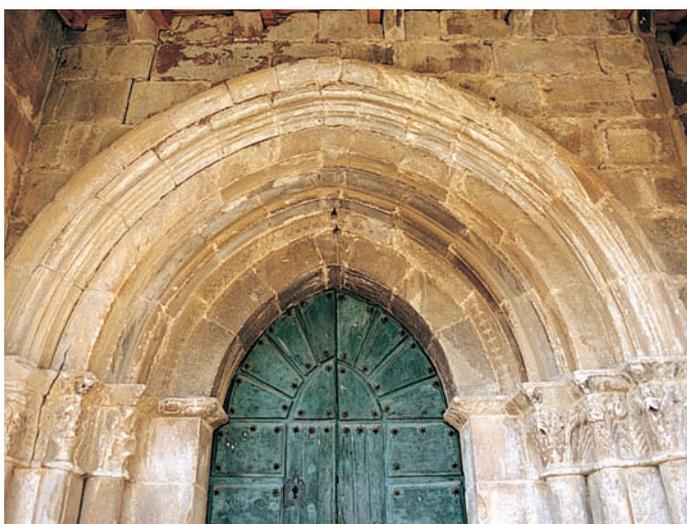
*Planta*

*Alzado sur*





San Martín



Portada



Detalle de la portada

el hastial occidental destaca la espadaña, de tipología tardorrománica y rematada a piñón, con nivel inferior de doble vano de medio punto y superior con campanil, ornados de chambranas molduradas con simple nacela. Se adosa a ella un cuerpo trasero que es obra moderna de adobe y hormigón.

La portada meridional y la ventana sureste son los únicos vestigios ornamentales románicos reaprovechados entre los muros de la iglesia de San Martín. Éstos, a juzgar por su decoración escultórica pueden datarse hacia los primeros años del siglo XIII. El arco de ingreso de la portada es apuntado, con avance sobre el muro de tres arquivoltas que de exterior a interior alternan las medias cañas, baquetón y moldura de ovas excisas afrontadas, guardapolvos liso y dos columnillas (la izquierda embebida por el acceso a la espadaña), que —como en la parroquial de San Cebrián de Mudá, obra del mismo taller— se instalan en la arista del antecuerpo, sobre la línea de los cimacios. Los capiteles son historiados y vegetales. Los del lado izquierdo se decoran con una pareja de híbridos de rapaz y reptil afrontados de colas rematadas en tallo vegetal y con una máscara que engulle sus patas; el central presenta una tosca cabeza monstruosa engolando la cesta, y en el capitel interno se representa a Adán y Eva a ambos lados del árbol del Paraíso. El cimacio se decora con pequeñas máscaras en las esquinas entre rombos excisos y rudo entrelazo en el intradós. Los capiteles del lado derecho son vegetales, decorados con hojas de roble y toscas palmetas entrecruzadas y caulículos anillados y volutas. Son del mismo tipo que los vistos en las portadas de San Cebrián de Mudá y Vallespinoso de Aguilar, que resultan a su vez un tosco remedo de las cestas vegetales de la galería de Rebolledo de la Torre (Burgos) o de la propia cabecera de Vallespinoso de Aguilar. El cimacio lleva máscaras y rombos excisos. Las basas son de rudo trabajo, con ovas y triángulos excisos. Cinco canecillos, dos de nacela y tres de proa de nave coronan el tejeroz de la portada.

Es apuntada también la ventana abierta al sureste, en parte embebida en el muro de cierre de la sacristía. La columnilla derecha está formada por cimacio de puntas de diamante y capitel con caulículos y ábaco sogueado, con un esquema similar en la basa, que es una cesta de capitel invertido de hojas de roble. En la semiescondida columnilla se aprecia un cimacio de tacos y triángulos y una cesta que trata de seguir el modelo de palmetas entrecruzadas —como en la portada— aunque muy rudimentariamente. Se decora el arco con un relieve tallado a bisel compuesto por dos filas de tacos y una serie de rosetas inscritas en círculos.

Estilísticamente, los restos escultóricos de la parroquial de Mudá se emparentan con San Cebrián de Mudá donde

apreciamos una clara ruralización de prototipos románicos en obras tardías.

La pila bautismal, de cronología medieval, se talló en arenisca (90 × 76 cm de altura), posee forma semiesférica lisa sobre un zócalo cuadrangular y toro con garras angulares lisas.

Texto: AMMT/PRG - Planos: CER - Fotos: JLAO

### *Bibliografía*

ABAJO MARTÍN, T., 1986, doc. 9, p. 27; ALCALDE CRESPO, G., 1980, pp. 270-271; ALONSO ORTEGA, J. L., 1990, p. 45; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1991, pp. 179-180; GARCÍA GUINEA, M. Á., 1961 (1990), pp. 311-313; HERNANDO GARRIDO, J. L., 1991b, pp. 137-163; HERRERO MARCOS, 1994, pp. 227-228; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. (dir.), 1980, p. 116; NAVARRO GARCÍA, R., 1939, pp. 126-128; láms. 164-165, 245-246; PÉREZ MIER, L., 1936, pp. 167, 170; REVILLA VIELVA, R. y TORRES MARTÍN, A., 1954, p. 52; RODRÍGUEZ MUÑOZ, P., 1955, p. 89.

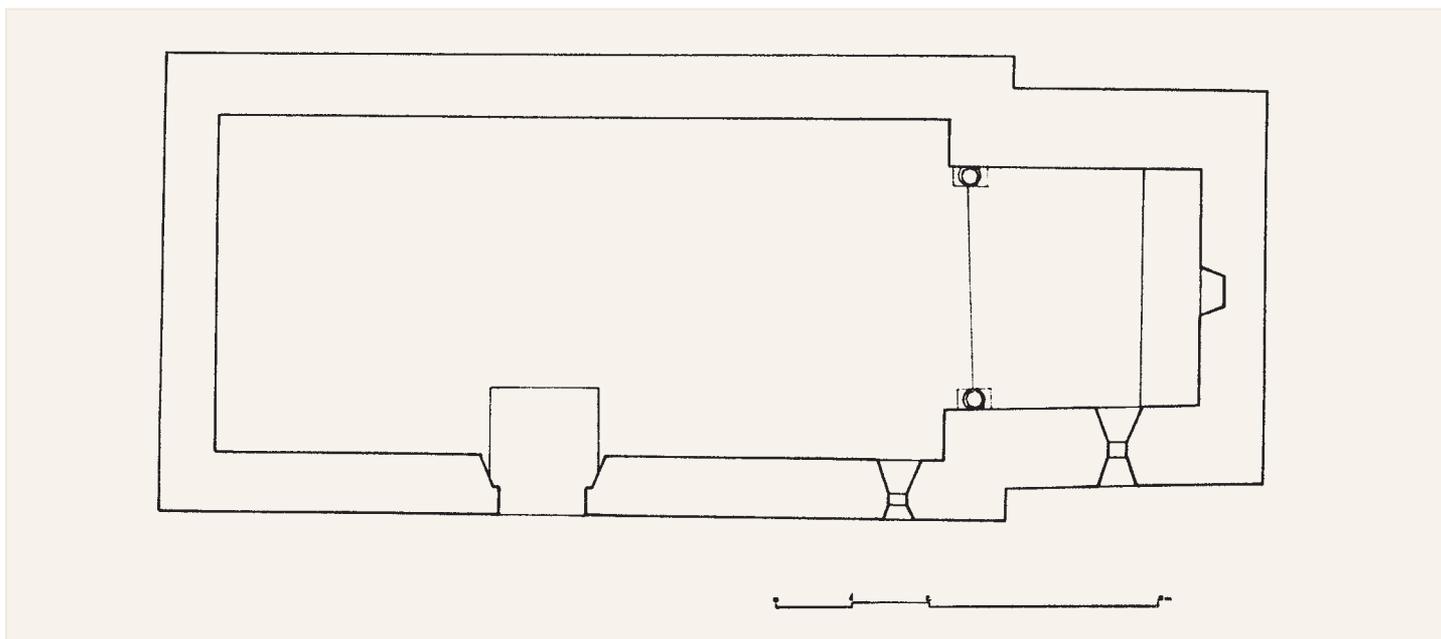
## *Ermita del Oteruelo*

LA ERMITA DEL OTERUELO –también conocida como del Otero– se encuentra situada sobre un pequeño altozano desde el que se domina la pequeña población de Mudá, a unos 200 m de la carretera, muy cerca de las vías del desmantelado ferrocarril.

Situada como hito aislado en el cerro, su caja de muros se nos presenta como un testimonio constructivo muy humilde y de escasa entidad arquitectónica. Al igual que en la iglesia parroquial de esta misma población, se realizó a base de sillería (cabecera y ángulos de la nave) y

*Exterior de la ermita*





Planta

Portada



mampostería (nave), con un zócalo pétreo que la rodea en todo su perímetro. Presenta una planta sumamente sencilla de única nave y ábside de testero recto. La nave se cubre con cubierta plana de madera que descansa directamente sobre los muros, mientras que la cabecera lo hace con bóveda de cañón apuntado que arranca de una imposta lisa. Comunicando ambos espacios se abre un arco triunfal, también apuntado y doblado, que apoya sobre dos columnas de sección heptagonal. Este tipo de fustes son inhabituales en las construcciones románicas, aunque unas basas muy similares a éstas se observan en la parroquial de Celada de Roblecedo y de San Felices de Castillería. Un único ventanal rectangular abierto en el muro sur de la nave ilumina un interior prácticamente revocado en su totalidad. En el testero se abre un pequeño vano de medio punto y ligeramente abocinado que tan sólo es visible desde el interior.

La decoración esculpida se limita a los canecillos de proa de nave que aparecen bajo el alero de la nave y del ábside, todos ellos de cronología gótica, y a los capiteles del arco triunfal, muy planos y escuetos, con prótomos en los ángulos de sus cestas de dudosa cronología. Éstos sufrieron un duro abujardado.

La portada de arco apuntado sobre jambas, muy sencilla, se abre en el muro de la epístola. Decorada con chambrana lisa de nacela debe datar, como la nave, del siglo XIV, mientras que la cabecera pudiera ser algo anterior, pero en cualquier caso no anterior a las primeras décadas del siglo XIII. Desde el punto de vista tipológico



*Interior*

su arquitectura recuerda a otros edificios románicos de la Montaña Palentina como las ermitas de Monasterio, Vallespinoso de Cervera o San Felices de Castillería, entre otras.

Texto: AMMT - Plano: CER - Fotos: JLAO

### *Bibliografía*

ALCALDE CRESPO, G., 1980, pp. 270-271, 281; ALONSO ORTEGA, J. L., 1990, p. 45; BARRÓN GARCÍA, A. A., 1998, p. 175; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1991, p. 180; GARCÍA GUINEA, M. Á., 1961 (1990), pp. 311-313; HERRERO MARCOS, J., 1994, p. 228; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., 1986, p. 42; MARTÍN GONZÁLEZ, J. J. (dir.), 1980, p. 116; REVILLA VIELVA, R. y TORRES MARTÍN, A., 1954, p. 59.